



## LENGUAJE Y COMUNICACIÓN

- SEMANA N°: 2
- CLASE: N°: 2
- CURSO: II° A y II° B
- DOCENTE: Pamela Varas
- CORREO ELECTRÓNICO: pvaras@americanacademy.cl  
(solo será contestado en días y horarios hábiles)

### OBJETIVOS:

#### OA2

Analizar las narraciones leídas para enriquecer su comprensión, considerando, cuando sea pertinente:

- El o los conflictos de la historia.
- Los personajes, su evolución en el relato y su relación con otros personajes.
- La relación de un fragmento de la obra con el total.
- El narrador, distinguiéndolo del autor.
- Personajes tipo (por ejemplo, el pícaro, el avaro, el seductor, la madrastra, etc.), símbolos y tópicos literarios presentes en el texto.
- Los prejuicios, estereotipos y creencias presentes en el relato y su conexión con el mundo actual.

CONTENIDOS DE LA SEMANA: Género narrativo.

*En la clase anterior, repasamos los componentes del género narrativo como: estructura y narradores. Esta clase analizaremos los tipos de personajes que existen.*

### **Tipos de personajes:**

#### **Clasificación:**

Los personajes se clasifican de acuerdo a orden jerárquico, unidad o pluralidad, actuación en el mundo, génesis y desarrollo, grado de complejidad.

#### **a) Según jerarquía:**

- **Personaje principal:** el o los personajes principales se destacan con respecto a los demás porque funcionan como integradores de la

organización de los acontecimientos, por lo tanto, son los más importantes de la acción. Los personajes principales pueden clasificarse en protagonistas y antagonistas. **El protagonista** es el que busca un buen objetivo, **el antagonista** se opone a este logro positivo

- **Secundarios:** son aquellos que, sin tener un rol demasiado importante en el desarrollo de los acontecimientos, proporcionan un grado mayor de coherencia, comprensión y consistencia a la narración. Por lo general, estos personajes están vinculados a los principales, pero su participación también es individual y complementaria a la de los personajes principales.
- **Incidentales o esporádicos:** son personajes que no tienen una presencia permanente en los hechos. Su participación es un recurso para ordenar, exponer, relacionar y también retardar el desarrollo de los acontecimientos.

#### **b) Según su grado de complejidad:**

- **Planos:** presentan solo un rasgo destacado. Se les reconoce por una sola cualidad, no presentan más que un aspecto de su existencia.
- **Redondos, esféricos o en relieve:** presentan más de una característica. Son capaces de mostrar en forma repentina aspectos de su personalidad que estaban ocultos. Son personajes a veces contradictorios.

#### **c) Según su relación génesis y desarrollo en los acontecimientos:**

- **Estáticos:** se comportan de la misma manera en todo el relato. No evolucionan ni sufren cambios en su conducta ni características personales. Los datos que se obtienen de ellos no sufren alteraciones.
- **Dinámicos o evolutivos:** a través de la acción del relato varían su forma de ser. Comienzan siendo individuos de ciertos rasgos y conductas y, a medida que la acción transcurre, modifican su comportamiento, llegando en algunos casos a ser totalmente distintos

#### **Actividad:**

Lee el texto que aparece en la siguiente página y responde las preguntas en la guía o en tu cuaderno.

INSTITUTO NACIONAL (*fragmento*)

por

Alejandro Zambra

Recuerdo los últimos meses en el Instituto Nacional, en 1993: el deseo de que todo acabara pronto. Estaba nervioso, todos lo estábamos, esperando la gran prueba, que habíamos preparado a lo largo de seis años. Porque eso era entonces el Instituto Nacional: un preuniversitario que duraba seis años.

Una mañana estallamos, peleamos todos, a gritos, a golpes: una explosión de violencia absoluta que no sabíamos de dónde venía. Pasaba todo el tiempo, pero esta vez sentíamos una rabia o una impotencia o una tristeza que por primera vez se revelaba de esa manera. Hubo algún escándalo, llegó Washington Musa, el inspector general del sector uno. Recuerdo ese nombre, Washington Musa. Qué será de él. Qué poco me importa.

Vino la reprimenda, Musa adoptó el tono de siempre, el tono de tantos profesores e inspectores en esos años. Nos dijo que éramos unos privilegiados, que habíamos recibido una educación de excelencia. Que habíamos tenido clases con los mejores profesores de Chile. Y gratis, recalcó. Pero ustedes no van a llegar a ninguna parte, no sé cómo han sobrevivido en este colegio. Los humanistas son la escoria del Nacional, dijo. Nada de eso nos dolía, muchas veces habíamos escuchado ese discurso, ese monólogo. Mirábamos al suelo o nuestros cuadernos. Estábamos más cerca de la risa que del llanto, una risa que hubiera sido amarga o sarcástica o pedante, pero una risa al fin y al cabo.

Y sin embargo nadie rió. El silencio era absoluto mientras Musa peroraba. De pronto empezó a increpar a Javier García Guarda brutalmente. Javier era acaso el más silencioso y tímido del curso. No tenía malas notas, ni buenas, su hoja de vida estaba limpia: ni una sola anotación negativa, ni una sola anotación positiva. Pero Musa, furioso, lo humillaba, no sabíamos por qué. De a poco entendimos que a Javier se le había caído el lápiz. Eso era todo. Y Musa pensó que era a propósito, o no pensó nada, pero aprovechó el incidente para concentrar toda su ira en García Guarda: no quiero ni imaginar la educación que recibiste de tus padres, le decía. No mereces haber estado en este colegio.

Me puse de pie y defendí a mi compañero, o más bien ofendí a Musa. Le dije cállese, señor, cállese alguna vez, usted no tiene idea de lo que está diciendo. Está humillando a un compañero injustamente, señor.

Se hizo un silencio aún más intenso.

Musa era alto, macizo y pelado. Además de su trabajo en el Instituto, manejaba una joyería, y mejoraba bastante su sueldo con las ventas en el colegio: de vez en cuando se detenía en el pasillo para alabar los prendedores, los relojes o los collares que él mismo les vendía a las profesoras. Con los alumnos era antipático, gélido, despótico, como dictaba la naturaleza de su cargo: sus reprimendas y sus castigos eran legendarios. Su rasgo principal era, pensaba entonces y pienso ahora, la arrogancia. Musa no sabía qué hacer, cómo reaccionar. «A mi oficina, los dos», dijo, totalmente contrariado. Recuerdo que en el camino a la inspectoría se acercó Mejías a alentarnos.

Había actuado con valentía, pero quizás no era valentía, o era el lado indolente de la valentía: estaba simplemente harto, me daba lo mismo, me habría ido feliz ese mismo día al colegio de la esquina. Creía haber encontrado la excusa para hacerme expulsar. Pero también sabía que no me iban a

expulsar. Había profesores que me querían, que me protegían. Musa sabía eso.

«A ti, García, voy a pensar seriamente en dejarte sin graduación», dijo Musa. «Mañana, a primera hora, hablaré con tu apoderado.» Recién entonces, al mirar los ojos negros y llorosos de García Guarda, descubrí que lo había agravado todo, que el asunto debería haber terminado en una reprimenda, en una humillación más, y García Guarda habría preferido eso, pero por culpa de mi intervención la falta era más grave. Venir con el apoderado, eso sólo sucedía en casos gravísimos, porque en mi colegio los apoderados, los padres, no existían. «Expúlsame a mí», dije de nuevo, pero sabía que no era esa la trama: su manera de castigarme era torturar a García. Estuve a punto de insistir, de defenderlo de nuevo, de empeorarlo todo una vez más. Me contuve.

«A ti no te voy a expulsar y tampoco te voy a dejar sin graduación», me dijo Musa, y volví a pensar en lo injusto que era que yo recibiera un castigo menor que el de García. Y pensé también que me daba lo mismo la graduación. Pero quizás no me daba lo mismo. Me sentía indestructible. La rabia me hacía indestructible. Pero no solamente la rabia. También una confianza ciega o una cierta tozudez que nunca me ha abandonado. Porque hablaba bajo pero era fuerte. Porque hablo bajo pero soy fuerte. Porque nunca grito pero soy fuerte.

«Debería dejarte sin graduación, debería expulsarte ahora mismo», me dijo. «Pero no lo voy a hacer.» Pasaron treinta segundos, Musa no había terminado, yo seguía mirando de reojo las lágrimas que bajaban por la cara de García Guarda. Recuerdo que él también escribía poemas, pero no los mostraba como yo, no jugaba, como yo, al espectáculo de la poesía. Tampoco éramos amigos, pero hablábamos de vez en cuando, nos respetábamos.

«No te voy a dejar sin graduación, no voy a expulsarte, pero voy a decirte algo que nunca en la vida vas a olvidar.» Musa enfatizó la palabra nunca y después en la vida y repitió su frase otras dos veces.

«No te voy a dejar sin graduación, no voy a expulsarte, pero voy a decirte algo que nunca en la vida vas a olvidar.» No lo recuerdo, lo olvidé de inmediato, sinceramente no sé lo que Musa entonces me dijo: lo miraba de frente, con valentía o con indolencia, pero no retuve una sola de sus palabras

1. ¿Qué tipo de narrador podemos identificar en el relato? Justifica citando algún fragmento del relato.

---

---

---

---

---

---

---

2. ¿Quién es el personaje principal del relato? Justifica usando algún ejemplo del relato.

---

---

---

---

---

---

---

---

3. ¿Cuál es el grado de complejidad del personaje "Musa"? ¿Es un personaje plano o redondo? ¿Estático o evolutivo? Justifica.

---

---

---

---

---

---

---

---